

LA LENGUA DÍSCOLA DE NICOLÁS ROSA

Por: **Marcelo Casarin**

Centro de Estudios Avanzados - Universidad Nacional de Córdoba

e-mail: mcasarin@cea.unc.edu.ar

Rosa es un crítico que dispone siempre de la última tecnología: tiene a mano lo mejor del psicoanálisis, y se vale de él con la misma naturalidad con la que hace uso de la semiótica, la teoría literaria, el análisis del discurso, la sociocrítica; el estructuralismo (propiamente dicho o post), los mejores hallazgos de la lingüística; en fin, utiliza lo que tiene a mano para hablar de todo lo que se escribe o, mejor dicho, de lo que se inscribe en la contemporaneidad, lo que viene del pasado o se proyecta al futuro. Las distintas modalidades que adopta el discurso son de su interés, aunque no puede negar sus orígenes, su primer amor: la literatura, a la que siempre vuelve.

Nicolás Rosa ha sabido construir una obra que no puede ubicarse fácilmente en los anaqueles de lo puro, de lo incontaminado: transita con una naturalidad asombrosa entre la teoría, la crítica y la historia (de la literatura, de la crítica y de la teoría); pasa, sin solución de continuidad, de un campo a otro sin que se advierta ningún esfuerzo de la voz, ningún falsete. Y en ese tránsito Rosa dialoga – cuando no monologa– con Barthes, Freud, Blanchot, Lacan, Bajtín, Derrida, Genette, Bataille, Jabès, Eco, Foucault, Deleuze y tantos nombres que junto a Borges, Cortázar, Perlongher, Kafka y otros, van y vienen por sus textos. Su monólogo no es deliberado: más bien parece una limitación de sus lectores. Sobre los principios de un diálogo monologante, Rosa ha construido su escritura.

La de Rosa es indudablemente una voz única: su escritura se ubica en lo que él mismo ha llamado la ficción crítica. En esto recoge, principalmente, la enseñanza de Barthes (1972: 48): "...ahora el escritor y el crítico se reúnen en la misma difícil condición, frente al mismo objeto: el lenguaje". Este es el camino que transita, pero lo radicaliza de tal manera que por momentos su escritura muestra descarnadamente la confrontación con el lenguaje que violenta sus límites: Rosa tensa la lengua para hacerle decir algo más: es un neobarroco o, a fuerza de ir y venir entre el Paraná y el Río de la Plata, él mismo es neobarroco: el léxico y la sintaxis dan cuenta cabal de ello: neologismos, arcaísmos, retruécanos e hipérbatos... Escritura que se teje, curiosamente, entre un nuevo culteranismo y un nuevo conceptismo. Pero la proteica arborescencia de su decir tiene como contracara un matiz, una declinación delicada y pudorosa, como una frase que escapa de sus labios: "son tantos los libros que se publican, son tantos los libros que están disponibles en ese campo que podríamos llamar ciencias sociales, que deberíamos contentarnos si alcanzamos a leer apenas... sus títulos". (Rosa, 2006a)

Nicolás Rosa traduce, importa saberes de ultramar, y anota su nombre junto a otros como Murena o Bianco, pero más discretamente: lee en otros idiomas y escribe en español sus lecturas. Y recuerda que "...si es posible importar saberes técnicos sobre los que apoyar la reflexión teórica, es imposible generar un discurso crítico fuera del entramado social donde se ejerce: la actividad crítica sólo podrá dar cuenta de los fenómenos literarios argentinos o americanos porque son los únicos objetos 'adecuados' a esa reflexión, son los únicos que pueden generar una transferencia positiva, una reincidencia dialógica suficiente. Somos lectores de lo universal, pero sólo somos escritores de lo particular" (Rosa, 1987: 12). En esta última afirmación resuena la alusión al texto de Borges, "El escritor argentino y la tradición", una reformulación productiva de ese texto y, al mismo tiempo, una réplica sincrónica a la de Saer acerca de la condición sin atributos de la literatura y su rechazo a todo condicionamiento, todo sentido de pertenencia local, regional o continental; para él (para Saer [1997]) todos los narradores viven en la misma patria: la espesa selva virgen de lo real.

La espesa selva virgen de lo real es también el universo narrable [enunciable] de Rosa, que ha

sabido como nadie hacer convivir en una sola pluma al crítico y al escritor. Y es en su obra donde tambalean las tranquilizadoras taxonomías que intentan domeñar las ínfulas de ciertos campos discursivos que reclaman territorios soberanos; la lectura de la obra de Rosa nos pone en alerta: estos territorios tienen límites bastante imprecisos y viven en una suerte de usucapión permanente. La obra de Rosa nos confronta a la evidencia de que en nuestra condición de país periférico, importador de saberes teóricos, es difícil decidir qué crítica es la que podemos darnos.

Pero cuando queremos hablar de los textos de Rosa no tenemos más que dos caminos posibles: la glosa (o simplemente el recitado) y la digresión. Este comentario trata de caminar equilibradamente por ambas vías. Y es que a la puja entre el crítico y el escritor, que a veces se resuelve en una simbiosis equilibrada y otras la imaginación se sobrepone al análisis, o viceversa; entonces, aparece la tercera dimensión intelectual de Rosa, el semiólogo: con una especial sensibilidad, un evidente entrenamiento visual y auditivo, es hipermétrope e hiperacúsico: puede ver los pliegues de lo real que no son perceptibles al ojo humano estándar (un poco a la manera del Ireneo de Borges); y con su agudeza auditiva escucha el discurso del mundo y presta su cuerpo como un psicoanalista para que ese discurso, o sus mejores hallazgos, resuenen en él como puntuaciones.

Y he llegado a este punto del comentario, casi por un desvío, hablando de la escritura de Rosa, de su singularidad; he soslayado su dimensión múltiple, polimorfa, pervertida: los textos de Rosa alojan varias escrituras. Cómo ingresan esas otras escrituras en su cuerpo, en su corpus: con diferentes grados de extrañamiento y distancia; las relaciones se establecen por una familiaridad desconocida, una extimidad: un texto llama a otro de distintas maneras: la cita, el plagio, la autotextualidad y la parodia son algunos de los modos en que esta escritura se constituye.

Precisamente, en su último libro, Nicolás Rosa pone en discusión los lugares comunes de los relatos críticos y atraviesa cosas, animales y discursos; y pone en cuestión sus propias afirmaciones en otros lugares, en libros anteriores: los ensayos de este libro muestran que Rosa es lector y escritor de lo universal. Hay un ensayo en el que discute y al mismo tiempo restituye un estatuto válido al *comparatismo* como opción teórico-crítica. Sorprendentemente, después de Bajtin, de Kristeva, del Borges de “Kafka y sus precursores” y Angenot y de tantos otros nombres importantes que revulsionaron la teoría, Rosa se pregunta lo siguiente: “¿La parte mínima de Auerbach dice más que la *monumenta rabelesiana* edificada por Bajtin?” Y luego: “La traducción (...) es el fenómeno más relevante de lo que podríamos llamar una ‘semiosis comparativa’.” (Rosa, 2006b: 57-61)

Por último: ¿cuál es el legado de Rosa? Ha escrito su obra en una lengua díscola, que no se deja sujetar por el corsé de las normas. La lengua de la escritura de Rosa opera al sesgo de la lengua materna: abre un surco en la escritura de la crítica iberoamericana actual, con una relación de extranjería con esa lengua, que le permite hacerla hablar de modo original, del modo en que sólo los extranjeros pueden transformar una lengua: como Beckett, Ionesco, Gombrowitz o, mejor, tan paradójicamente como Borges. Y si es cierto, como afirma el propio Rosa en su último libro, que un intelectual vive de prestado, la lectura de sus libros nos dan la certeza de que él ha pagado con creces sus cuentas.



Bibliografía

Barthes, Roland (1972), *Crítica y verdad*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Rosa, Nicolás (1978), *Los fulgores del simulacro*. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral.
----- (2006a), “Conversación”. Córdoba, comunicación personal.

----- (2006b), *Relatos críticos: cosas animales discursos*. Buenos Aires, Santiago

Arcos.

Saer, Juan José (1997), *El concepto de ficción*. Buenos Aires, Ariel.



Astrolabio © 2006 | **ISSN 1668-7515** [Webmaster](#)
Centro de Estudios Avanzados Avenida Vélez Sársfield 153 CP.: 5000 | Córdoba - Argentina |
Tel.: (54) (351) 433-2086/88. | pyc-cea.unc